



## ARTICULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 100, 2023, e7537354  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

# De la pedagogía de la liberación a la pedagogía decolonial. Contribuciones desde el pensamiento de Pablo Freire

*From the pedagogy of liberation to decolonial pedagogy. Contributions from the thought of Pablo Freire*

Johan MÉNDEZ REYES

<https://orcid.org/0000-0002-9349-223X>

reymanjoh@gmail.com

Universidad Politécnica Salesiana. Ecuador

Este trabajo está depositado en Zenodo:  
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.7537354>

### RESUMEN

Este estudio se enmarca en la tradición de historiar las ideas en nuestra América inicialmente en sus principales autores que por sus aportes permiten considerarlos indispensables para seguir repensado sobre los problemas que aún están presente en nuestras sociedades a nivel político, social y educativo. En efecto, la pedagogía de la liberación propuesta por Freire (1982) nos invita a realizar una profunda lectura sobre la lucha por una educación para la libertad que repercute en las estructuras de poder y dominio y den paso a espacios decoloniales de resistencia y lucha contra la colonialidad del saber. En este sentido, el propósito de esta investigación es analizar la pedagogía de la liberación para develar las contribuciones de Freire (1993) a la pedagogía decolonial, desde una metodología hermenéutica se procura interpretar diversas fuentes que permiten aproximarnos a los aportes más significativos de la pedagogía desarrollada en el autor y encontrar las bases y fundamentos para un pensamiento decolonial. Se concluye que es en lo político donde se gesta lo pedagógico y es en lo pedagógico donde se hace política para la liberación tanto individual como colectiva contra todo orden de dominación para que los pueblos se puedan organizar, desde una pedagogía decolonial, y de esta forma transformar las estructuras políticas que aún lo someten y oprimen.

**Palabras clave:** pedagogía de la liberación, pedagogía decolonial, educación bancaria, Freire.

### ABSTRACT

This study is part of the tradition of historicizing ideas in our America initially in its main authors who, due to their contributions, allow us to consider them essential to continue rethinking about the problems that are still present in our societies at a political, social and educational level. Indeed, the pedagogy of liberation proposed by Freire (1982) invites us to carry out a profound reading on the struggle for an education for freedom that affects the structures of power and domination and gives way to decolonial spaces of resistance and struggle against the coloniality of knowledge. In this sense, the purpose of this research is to analyze the pedagogy of liberation to reveal the contributions of Freire (1993) to decolonial pedagogy, from a hermeneutic methodology it is sought to interpret various sources that allow us to approach the most significant contributions of pedagogy developed in the author and find the bases and foundations for a decolonial thought. It is concluded that it is in the political where the pedagogical is gestated and it is in the pedagogical where politics is made for both individual and collective liberation against any order of domination so that the peoples can organize themselves, from a decolonial pedagogy, and in this way transform the political structures that still subdue and oppress it.

**Keywords:** liberation pedagogy, decolonial pedagogy, banking education, Freire.

Recibido: 13-04-2022 • Aceptado: 19-08-2022



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Para Freire (1982) la educación en el sentido más estricto del término es siempre acción política, no se puede concebir la misma sin entender que el ser humano es un ser político, social y cultural por excelencia. Tal como lo planteaba Aristóteles (1988) en la *Política*, el ser humano por naturaleza es un animal político (zôion politikón) que vive y se expresa en la pólis, ciudad y comunidad donde se hace política. Asimismo, el ser humano también es un animal dotado de lógos (zôion lógon échon), entendiendo el lógos como lenguaje y conocimiento o razón que le permite crear leyes para el bien común la familia (oikos) y de la sociedad.

Entender la educación enmarcado en esta preocupación política es valorar uno de sus principales propósitos de buscar los mecanismos necesarios para vivir en sociedad en pro del bien común y en contra cualquier sistema de opresión. En efecto, los aportes de Freire (1997) a la pedagogía provienen de sus profundas reflexiones por los más necesitados y se nutre desde su praxis socioeducativa y política para reivindicar una sociedad más equitativa y justa.

En este sentido, Freire (1997) consideró que la educación propuesta por las sociedades capitalistas estaba caracterizada por unos postulados que se basaba en una concepción bancaria del proceso de enseñanza y aprendizaje, en donde el sujeto se convierte en un objeto pasivo, receptor de contenido e información por parte del educador quien ostentan el poder y lo aliena, domina y oprime. No se enseña ni existe una comunicación como tal, solo se aspira a que el educando responda mecánicamente lo memorizado y por ende reproduce la ideología de su maestro, quien se convierte en su gran opresor. Es decir, estamos ante la presencia de una educación que se convierte en un instrumento de opresión y dominación, donde lo importante es promover un conocimiento ya dado por quienes controlan la hegemonía del saber que poco o nada valora los aportes, experiencias e interpretaciones con la que cuenta la persona que se educa.

Ante esta realidad, Freire (1997) se ve en la necesidad de idear una pedagogía que permita transformar la realidad socioeducativa del sujeto sumergido en este contexto de dominación, para ello considera indispensable una educación liberadora que aporte elementos suficientes para que el sujeto salga de ese estado de opresión y alienación. En ese sentido, el sujeto toma conciencia reconociéndose a sí mismo como sujeto activo, crítico y creador y no como un simple objeto pasivo receptor de información, asimismo reconoce que para alcanzar la emancipación plena se necesita de un contexto educativo donde todos los actores involucrados deban estar unidos y construir un tipo de conocimiento que permita transformar la realidad social y política en la que se encuentra.

Freire (1965) considera que el acto educativo es *per se* liberador en el sentido más amplio del término, no habrá posibilidades reales de educar si el mismo no está enmarcado en y para la libertad. Por lo que, una de las características de la educación freireana es su componente eminentemente social, ya que educar implica no solo valorizar los actores protagónicos del acto, sino también el contexto en el que se encuentra inmerso. Asimismo, esta educación para la libertad está impregnado de un fuerte componente de amor y criticidad clave para la construcción de una nueva sociedad más humana y emancipada, fundando así las bases para una pedagogía decolonial.

En este sentido, el presente trabajo, desde una metodología hermenéutica se procura interpretar diversas fuentes que permiten aproximarnos a los aportes más significativos de la pedagogía desarrollada en Freire (1982) y encontrar las bases y fundamentos para un pensamiento decolonial. El propósito de este estudio es analizar la pedagogía de la liberación para develar los aportes de Freire (1993) a la pedagogía decolonial. Para abordar la temática se han estructurado tres partes; la primera trata sobre la educación bancaria como mecanismo de opresión y colonialidad del saber, en la segunda parte titulada: la pedagogía de la liberación como antecedentes a la pedagogía decolonial, se esboza los fundamentos freireanos en relación a su propuesta educativa problematizadora y finalmente se cierra con unas reflexiones sobre la pedagogía decolonial que permite ver sus influencias, aportes y vigencia en esta importante referencia epistemológica y metodológica decolonial.

## **LA EDUCACIÓN BANCARIA COMO MECANISMO DE OPRESIÓN Y COLONIALIDAD DEL SABER**

La pedagogía que propone Freire (1997) está impregnada de un profundo carácter político y ético, que no sólo intenta reconocer la importancia de desarrollar un tipo de educación problematizadora, humanista y para la liberación, sino que trata de dilucidar y denunciar, también, las grandes limitaciones, contradicciones e injusticias con la que se presentó y se ha impuesto la educación bancaria heredera del discurso de la colonialidad y hegemonía del saber y poder.

Esta educación bancaria es promovida por un tipo de sociedad que responde a los intereses de los grandes centros hegemónicos del poder y saber, se ha constituido para la dominación y opresión (Freire, 1997), se promueve una relación vertical de sumisos y una dicotomía entre educador y educando. Todo el protagonismo lo tiene el educador quien es el que tiene todo el conocimiento y la potestad de dictaminar lo que es verdadero y lo que no lo es, esta concepción es un espejo de lo que ocurre por parte de quienes controlan las instancias globales de las instituciones políticas, científicas y educativas, quienes son los grandes jueces del conocimiento amparados en el paradigma de modernidad, racionalidad y eurocentrismo. En este sentido, el educando, y las sociedades subordinadas, pueblos y culturas, se convierten en receptores y repetidores de la información suministrada por el educador y la colonialidad política y del conocimiento, sin posibilidad alguna de cuestionar, criticar o dar un aporte sustantivo a lo recibido por los dominadores, por lo que, para Freire (1982) “en la medida en que esta visión bancaria anula el poder creador de los educandos o lo minimiza estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores” (p. 79)

La concepción bancaria promueve una educación para adoctrinar y someter a súbditos a un tipo de conocimiento que responde a sus propios intereses, reproduciendo un tipo de ideología conservadora que aliena y aleja al sujeto de su propia esencia como humano independiente, autónomo y crítico. La educación bancaria busca formar sujetos antidialógicos, acrílicos y sin ningún criterio para la desobediencia epistémica y política, por el contrario, forma un sujeto ideado para la sumisión. Por ende, el educando es visto como un ente que solo recibe información, es pasivo, ignorante e incluso salvaje, él debe sólo abocarse a responder mecánicamente lo memorizado, sin conocer su fundamento, sus causas, el por qué de las cosas, sin poder agregar o aportar nada a lo dado, todo esto genera un reduccionismo epistemológico por parte de quien ostenta un tipo de saber. Visto la educación así reduce al ser humano a una especie de objeto, recipiente, repetidor y ente estático, negando de esta forma su esencia verdadera como ser que se hace constantemente en un mundo mediatizado por él y que transforma para una mejor convivencia colectiva.

La educación bancaria es en esencia la verdadera estructura de dominación que forma sujetos dependientes, acrílicos, sumisos y obediente al sistema de opresión. El sistema dominante se expresa también en la cultura fortaleciendo a la clase dominante, consolidando así su concepción monocultural que promueve el determinismo, la sumisión y no permite que los pueblos se organicen para su propia transformación.

Superar la educación bancaria es uno de los grandes retos con los que se enfrenta la pedagogía freireana, ya que la misma no solo ha alienado al sujeto durante décadas, sino que ella ha desarrollado una concepción para la sumisión y obediencia, aunado al hecho que no permite que el educando desarrolle sus propias reflexiones, ni mucho menos que la relacione con su experiencia previa, imposibilitando una verdadera interacción en el proceso educativo. Este tipo de educación promueve que se establezca una actitud acrítica convirtiendo al educando en mero objeto de repetición mecánica de la información suministrada por el educador. Para Freire (1997) esta concepción de la educación es característica propia de las sociedades que ostentan el poder bajo la hegemonía de la colonialidad del saber, la misma sigue reprimiendo la curiosidad, creatividad, criticidad e innovación del educando, convirtiéndolo en un ser pasivo.

Es por ello, que Freire (1982) no dudó en proponer una pedagogía de liberación para superar la educación bancaria desarrollada por la colonialidad del saber que promoviera un tipo de enseñanza capaz de sembrar y generar conciencia propia para que los hombres y mujeres sean dueños de sus propios destinos y puedan transformar su realidad y construir una sociedad sin opresión, dominación ni imposición alguna.

## **LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN COMO ANTECEDENTES A LA PEDAGOGÍA DECOLONIAL**

En *pedagogía del oprimido*, Freire (1982) desarrolla una propuesta pedagógica para que los seres humanos puedan emanciparse, tomando conciencia de su propia realidad y luchar para su liberación, por ello considera que “la gran tarea humana e histórica de los oprimidos es liberarse a sí mismos y a sus opresores. Esta liberación es un verdadero parto, en el cual nacen hombres y mujeres nuevos, en relaciones de libertad, igualdad y emancipación (p. 30). Es en este sentido, que la educación debe ser entendida como una pedagogía de la liberación que procura crear espacios para la reflexión, problematización y criticidad sobre la situación real, política y social en la que se encuentra las sociedades en nuestra América. Aquí el educador juega un papel fundamental en el sentido que se compromete acompañar al educando en su proceso educativo respetando su autonomía, cultura, experiencias previas y sus saberes de esta forma se establecen verederos encuentros educacionales impregnado por el dialógico intercultural.

En este sentido, la educación liberadora reconoce la concepción ontológica propia de los seres vivos en su estado natural, en donde el ser humano, no escapa de ella y por tanto es también un ser inacabado, un ser que se hace permanentemente, donde cada experiencia y situación lo van definiendo, la educación debe responder a esta dialéctica de la vida, donde “mujeres y hombres se toman educables en la medida en que se reconocen inacabados. No es la educación lo que hace a las mujeres y los hombres educables, es la conciencia que tienen de ser seres inacabados lo que genera su educabilidad” (Freire, 1997, p. 64).

Si bien es cierto, que los seres humanos son seres incompletos e inacabados, están dotado de una conciencia que les permite reconocer sus cualidades, pero también sus limitaciones, es por ello que trata de buscar permanentemente su propia realización, es en este sentido que la educación es considerada por Freire (1997) como una herramienta indispensable para contribuir a superar todas las barreras que la misma existencia le otorga apuntando a una transformación en la esencia misma del sujeto para realizarse plenamente.

Freire (1997) no duda ni un instante en considerar que la educación apunta al principio de esperanza, desde esta misma concepción de la propia naturaleza humana, considera que: “es la conciencia de ser inacabados las que a su vez nos inserta en un movimiento permanente que nos acerca a la esperanza” (p. 64). Esta pedagogía de la esperanza tendrá como imperativo ontológico y ético la propia historicidad del ser humano, que con sus aciertos y desaciertos permite, en esa relación dialéctica y antagónica que se ha presentado en la forma organizativa de vida, asumir el reto de una educación que busca un ideal de un mundo más humano.

Una de las características fundamentales de la concepción pedagógica que nos propone Freire (1982) está centrada en la dialogicidad de la educación que aunadamente a su carácter dialéctico, entiende que “...nadie educa a nadie, como tampoco nadie se educa a sí mismo: los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo” (Freire, 1982, p. 10). Es decir, que la educación no se reduce, como lo considera la concepción bancaria, a un acto exclusivamente de transmitir conocimiento por parte del educador, por el contrario, tanto el educador como el educando de manera dialógica aprenden permanentemente en un contexto que se nutre de la cultura, cosmovisión e ideología que representa a una sociedad en particular.

Esta concepción freireana de la educación apunta a reconocer la importancia de todos los actores involucrados en el hecho educativo, entendiendo que es el aprendizaje, en esencia, lo fundamental en este proceso y no solo la forma de enseñanza. Asimismo, Freire (1997) está valorando la riqueza cultural en la que se encuentra inmerso el sujeto que se está educando permanentemente, por lo que, reconocer toda esa experiencia y cosmovisión que trae consigo es uno de los grandes retos que tiene el educador para desarrollar una educación dialógica entre esos diversos saberes que permitirá consolidar una educación liberadora e incluso intercultural.

La pedagogía liberadora que propone Freire (1997) hace hincapié en reconocer a la persona como tal, un sujeto que tiene sentimiento y que trae consigo un cúmulo de experiencia que es fundamental reconocer, además esta pedagogía reconoce la importancia de desarrollar un pensamiento crítico, dialéctico y dialógico

que permita en el educando desarrollar todas sus capacidades en pro de un pensamiento que busca el ideal de superar no solo cualquier opresión sino las limitaciones ontológicas presentes por esencia en lo humano y apuntar a un pensamiento más acabado y para la libertad.

En sentido, la educación liberadora o problematizadora para Freire (1982) se fundamenta en una profunda concepción humanista reflejado en la relación dialógica y dialéctica entre educador y educando, por ello el rol del educador ya no será imponer su criterio sino más bien será la de un mediador entre su conocimiento y la experiencia previa del educando, asimismo se busca problematizar el sentido propio de la enseñanza que permita impulsar un espacio propicio para educar y aprender tanto de manera individual como colectivamente. Pensar en una educación problematizadora, entendida según los postulados freireanos, es hacerlo desde la condición propia de sujeto social que emana criticidad, desalienación y humanización ante lo complejo de vivir en una sociedad desigual y opresora.

Para Freire (1982) la educación liberadora procura dar las herramientas necesarias al sujeto para que pueda tomar conciencia de la situación en la que se encuentra y sea capaz de crear condiciones con los otros para transformar su realidad. Se gesta una pedagogía emancipadora que los convierte en sujetos activos, creadores, innovadores y críticos alcanzando niveles de conciencia que les permitirá trascender el orden político y social que lo enajena y domina. Por lo que, la educación “en tanto que hacer humanista y liberador, la importancia radica en que los hombres sometidos a la dominación luchan por su emancipación” (Freire, 1982, p. 99). Esta educación necesariamente es dialógica que permite interactuar con los distintos actores de la acción pedagógica pero también valorar el contexto social y cultural donde se da dicha relación, al respecto Freire (1982) dirá: “la realidad no es un mero soporte para los hombres, sino un desafío a su inserción transformadora. En esta dinámica de la conciencia se nos entrega una precisión sobre el sujeto, el punto de partida (objeto) de la educación” (p. 97).

El propósito de la educación para Freire (1984) es la dialogicidad, la misma permite el encuentro con el otro, un diálogo fraterno, sincero y verdadero, considera “no más educador del educando, no más educando del educador, sino que educador-educando y educando-educador” (p. 25), es una pedagogía intersubjetiva que reconoce no solo la importancia del otro como persona sino también el contexto donde se desarrolla la praxis educativa. Es en este reconocimiento con el otro donde se gesta una educación para la libertad, asimismo puede ser entendida como una perspectiva epistemológica que permite reconocer un conocimiento construido desde la base y relación de la alteridad.

Una educación dialógica garantiza que ningún sujeto imponga su criterio como verdad absoluta, por el contrario permite el encuentro de dos perspectivas particulares de concepción de mundo que se fusionan críticamente para llegar a aprendizajes consensuados, generando verdaderos encuentros interculturales. Además de una educación que permite que tanto el educador como el educado se reconozcan como actores importantes en el proceso de aprendizaje conectados por un contexto histórico y cultural. Esta educación liberadora permite la humanización de esta relación, pero también procura problematizarla ya que por medio de ella la relación “del hombre-mundo o del hombre en sus interacciones con el mundo y con los hombres, se proporciona una profundización en la toma de conciencia de la realidad por los hombres que la viven” (Freire, 1968, p. 25).

Una educación para la liberación permite edificar las bases de una pedagogía de la esperanza, una pedagogía del amor y una pedagogía de la autonomía, ideando no solo ambientes propios para la praxis educativa sino desarrollando didácticas que permitan acompañar el proceso de enseñanzas y aprendizaje basado en el respeto, reconocimiento, lealtad, sinceridad, honestidad y amistad entre los actores protagónicos del mismo; educador, educando y contexto cultural de ambos, consolidando una educación dialéctica, dialógica, intersubjetiva, crítica e intercultural que garantice condiciones para una pedagogía para la libertad y permita construir una sociedad emancipada.

Una educación para ser liberadora debe asumir la dimensión ética como prioridad formativa, sin bien es cierto que se debe consolidar la criticidad para problematizar la realidad, también la formación ética es necesaria para reforzar valores que garanticen la convivencia en una sociedad participativa, democrática y profundamente plural. La relación entre ética y educación se nos presenta como un binomio clave en un

proceso emancipatorio, una educación direccionada desde lo axiológico permite consolidar las relaciones sociales por su profundo carácter humanista al mismo tiempo permite formar sujetos éticos comprometidos con la transformación de su realidad.

Se hace necesario reconocer que los aportes que nos deja Freire (1982) en relación con la pedagogía de la liberación conlleva a un planteamiento epistemológico, en aras de consolidar un pensamiento crítico, como a un enfoque humanista, donde la ética se convierte en el principio que guía la praxis educativa. La educación solo se da desde un contexto caracterizado por la ética de la solidaridad y justicia. Para Freire (1997) "no es posible pensar en los seres humanos sin la ética. Estar lejos en principio, fuera de la ética, entre nosotros, mujeres y hombres, es una transgresión. Es por eso que transformar la experiencia educativa, en puro entrenamiento no es suficiente. Educar es sustantivamente formar" (p. 37).

En este sentido, la educación asume un rol protagónico para transformar la realidad, la misma asume como principios la liberación, la esperanza, el amor y la ética, en efecto todo apunta a nueva pedagogía que a través de la ética de la solidaridad se pueda defender lo máspreciado que tiene el ser humano la vida, para Freire (2001) "la etización del mundo es una consecuencia necesaria de la producción de la existencia humana, la permanencia de la vida solo es posible desde la ética" (p. 112).

Por otro lado, todo acto pedagógico procura siempre una educación para la libertad, su propósito apunta a la concienciación del sujeto de su situación histórica, social y política en la que vive, para develar las posibles contradicciones, superarlas y transformarlas. Una pedagogía del oprimido que sea edificada por los mismos que sufren en carne propia las imposiciones de la colonialidad del saber y del capitalismo y racionalidad moderna, es fundamental, ya que les permite impulsar una educación problematizadora para la liberación plena y en pro de una sociedad más humana. Hacen que los aportes de Freire (1993) sean los principios pedagógicos y filosóficos que se nutren a la pedagogía decolonial.

## **PEDAGOGÍA DECOLONIAL**

Todas estas reflexiones apuntan a considerar a Freire (1982) como uno de los autores que contribuyeron a desarrollar un tipo de pedagogía decolonial, diríamos los antecedentes pedagógicos en ese sentido, con su teoría crítica contribuyó al proceso de emancipación educativa, política y cultural del siglo XX, cuestionó tanto a la ideología capitalista como la del socialismo real de su tiempo, considerándolas como opresoras y que respondían solo a los intereses de los grandes centros hegemónicos del poder y saber, amparados en la lógica del capital y al discurso cientificista de la racionalidad moderna occidental.

Con sus aportes sobre la pedagogía de la liberación contribuyó a elaborar un discurso crítico de lucha y acción en contra la dominación y opresión, consideró siempre el carácter pedagógico de los diversos escenarios de resistencia para la emancipación, según Freire (1982) "la acción política del lado de los oprimidos debe ser acción pedagógica en el sentido auténtico de la palabra, y por tanto, acción con los oprimidos" (p. 53)

Freire (1993) como pensador de su tiempo desarrolló un profundo pensamiento crítico y visionario, si bien es cierto que su formación estuvo influenciada por la filosofía y pedagogía occidental trató también de hacer una lectura comprensiva de la realidad en la que vivió, no solo ubicándose al lado de los más necesitados, sino que sus reflexiones y acciones les permitió acompañar, conocer y luchar junto a ellos. Pretender negar su aporte y reducirlo a un tipo de pedagogía crítica que se disfrazaba de "revolucionaria", como lo plantea Walsh (2014), y que reproduce la racionalidad occidental desde un enfoque antropocéntrico y exclusivamente marxista, es no entender la esencia misma de su filosofía y el gran legado que dejó, incluyendo para la pedagogía decolonial.

Questionar como lo hace Walsh (2014), -autora con quien compartimos gran parte de su pensamiento de la pedagogía decolonial-, el hecho de que Freire (1993) en vida no consideró tan abiertamente en sus estudios, las experiencias y realidades de los pueblos indígenas, su cultura, cosmología, espiritualidad, sabiduría y su conocimiento, no es motivo para negar y desacreditar todo su legado, vigencia y referencia como uno de los grandes pedagogos de nuestra América del siglo XX. Sus obras y reflexiones han nutrido

no solo a la pedagogía crítica y al pensamiento filosófico latinoamericano contemporáneo sino también al pensamiento y proyecto decolonial.

La pedagogía decolonial desarrollada por Walsh (2014), pretende repensar, comprender y acompañar desde una nueva interculturalidad la realidad y lucha de los pueblos del Abya Yala convirtiéndose en un proyecto epistemológico y político, que para la autora la aleja de la pedagogía crítica de la que formó parte durante varios años. La pedagogía decolonial no solo ve la diferencia abismal heredera de la herida colonial, sino que acompaña a estas otras epistemes que entrelazan la naturaleza, la vida con la con la autodeterminación, descolonización y transformación. Asimismo, Walsh (2014) considera la necesidad de hablar de pedagogías decoloniales, en vez de hablar de una pedagogía en singular, las mismas son entendidas “como acciones que promueven y provocan la fisuración y agrietamiento del orden moderno/colonial, las que hacen posible y dan sustento y fuerza a un modo muy otro de estar en y con el mundo” (p. 26).

A pesar de que las reflexiones elaboradas por Freire (1993) no señalaban exclusivamente la realidad de pueblos del Abya Yala, su pensamiento pedagógico apuntó a una praxis sociopolítica y productiva con una clara orientación epistemológica y metodológica que reconocía al sujeto social, cultural y político en situaciones de residencia y lucha contra cualquier opresión y dominación, aplicable a cualquier otro pueblo en situaciones análogamente similares, incluyendo a los pueblos indígenas. Freire (1982) no dudó en reconocer “los contextos de lucha social, política, epistémica y de existencia donde “los líderes y los pueblos, mutuamente identificados, juntos, crean las líneas directrices de su acción educativa, política y de liberación” (p. 183).

La influencia de la pedagogía de la liberación a la pedagogía decolonial se encuentra inclusive en el mismo hecho de reconocer que son en las luchas sociales donde se gestan los verdaderos proyectos educativos y políticos, es en ese escenario de resistencia que nos enseñanza a desaprender y a reaprender para sistematizar, reflexionar sobre la acción como un ciclo dialéctico y dialógico, donde lo político se hace pedagógico y lo pedagógico se hace político, es en la praxis misma pedagógica la que nos conlleva a una verdadera liberación tanto individual como colectiva contra todo orden de dominación para que los pueblos se puedan organizar y de esta forma transformar, desde sus propias realidades, las estructuras de poder y opresión.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Todas estas reflexiones apuntan a considerar que Freire (1982) no dudó ni un instante en considerar que la educación que se necesita para las sociedades en nuestra América tiene que ser liberadora debido al contexto aún de dependencia y a la estructura de un sistema educativo que responde a los intereses de los grandes centros hegemónicos del poder y saber. La educación liberadora permite que los sujetos -en situaciones de oprimidos- alcance un conocimiento pleno sobre sí mismo, con criterios autónomos y puedan tomar conciencia de su contexto para ser críticos, creativos e innovadores recreando sus propios espacios y transformado su realidad. Además, la educación es un proceso de humanización en donde los seres humanos se encuentran como ciudadanos críticos, libres y autónomos.

En este sentido, la educación es vista como una herramienta de liberación individual y colectiva que aporta a la formación de personas en sus diversas culturas, otorgándole su valor como ser humano, permitiendo que alimente su misma conciencia y se sienta como actor principal y protagonista en la construcción de su conocimiento, capaz de edificar su propia historia con el ímpetu de transformar su realidad política y social para que pueda vivir en una sociedad más justa, humana y equitativa, donde no exista ni más opresores ni oprimidos.

Por ello, la educación por imperativo ético es humanista, crítica, problematizadora y liberadora que contribuye no solo a superar el proceso de enseñanza aprendizaje individual y colectiva que propone la educación bancaria, sino que aporta a la construcción de una nueva sociedad para que supere todas las

imposiciones de la clase dominante que solo defienden sus intereses y la de los grandes centros hegemónicos del poder.

Estamos ante la presencia de una pedagogía que promueve un cambio de conciencia en los sujetos que les permite transitar de un estado estático y pasivo por uno más participativo, dinámico y protagónico tanto en su proceso de construcción de conocimiento como de transformación política y social de su realidad. Por lo que, tomar conciencia de sí mismo y de la capacidad transformadora que se tiene procura reconocerse ante las diversas culturas que no solo anhelan ser reconocidas, sino que sean respetadas y valoradas como sociedades pluriculturales que han desarrollado su propia organización social, política, económica y epistemológica, negándose a cualquier sometimiento por parte de las elites opresoras.

El aporte de la pedagogía de la liberación desarrollada por Freire (1982) sigue guardando vigencia en pleno siglo XXI, no solo por su influencia considerablemente en la teología y filosofía de la liberación, así como en la pedagogía crítica, que se gestaron durante el siglo XX en nuestra América, sino que su obra es una referencia clave para repensar los aspectos educativos, políticos y éticos en nuestra sociedad. Sus reflexiones lo ubican como uno de los principales pensadores que iniciaron lo que se llama la pedagogía decolonial.

En efecto, Freire (1993) desde la pedagogía de la liberación fundó las bases de una pedagogía decolonial que reivindicará no solo una didáctica para la enseñanza y aprendizaje sino también una epistemología y metodología liberadora capaz de transformar el orden político y social de los pueblos y culturas que aún estuvieran sometidos al dominio y opresión por parte de la colonialidad eurocéntrica. Desde su praxis pedagógica contribuyó no solo a alfabetizar a cientos de campesinos, sino que pudo enseñar con su ejemplo ético el espíritu de lucha política para una verdadera reivindicación de los derechos como humanos que a su vez les permitiesen vivir dignamente y se le respetaran su propia capacidad para transformar su realidad acorde a su cultura y cosmovisión.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARISTÓTELES (1988). Política, ed. de Manuela García Valdés, Madrid, Gredos

FREIRE, P. (1965). Educación como práctica de la Libertad. América Latina. Bogotá.

FREIRE, P. (1968). Plan de trabajo. Paz y tierra, Río de Janeiro.

FREIRE, P. (1982). Pedagogía del oprimido. Paz y tierra, Río de Janeiro.

FREIRE, P. (1984). Sobre la acción cultural. Paz y tierra, San Pablo.

FREIRE, P. (1993). Pedagogía de la esperanza: un encuentro con la pedagogía del oprimido. Paz y tierra, San Pablo.

FREIRE, P. (1997). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios a la práctica educativa. Paz y Tierra. Río de Janeiro.

FREIRE, P. (2001). A la sombra de este árbol. Editorial Ojo de agua. San Pablo

WALSH (2014). Pedagogías decoloniales caminando y preguntando. Notas a Paulo Freire desde Abya Yala. Revista Entramados. Educación y Sociedad.

**BIODATA**

**Johan MÉNDEZ REYES:** (1980) PhD. en Ciencias Filosóficas y PhD. en Ciencias Gerenciales. Post-Doctor en Ciencias Humanas. Licenciado y Magister en Filosofía. Educador. Docente e investigador de la Universidad Politécnica Salesiana. Grupo de investigación ATARAXIA UPS. Ha sido profesor e investigador de prestigiosas universidades en Venezuela y Ecuador. Ha ocupado importantes cargos en gerencias universitarias tales como: Vicerrector Académico de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (2015-2018), Director del Centro Estudios Filosófico y Editor de la Revista de Filosofía de la Universidad del Zulia, Director del Museo Histórico Rafael Urdaneta, Jefe de Departamento de Filosofía Latinoamericana de la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia, entre otras responsabilidades. Ha publicado más de 40 artículos en diversas revistas indexadas nacionales e internacionales. Asimismo, ha publicado más de 15 libros, recientemente: La pedagogía decolonial y los desafíos de la colonialidad del saber: una propuesta epistémica (2021).

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 100, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: ut0100  
Pass: ut28pr1002023

Clic logo

